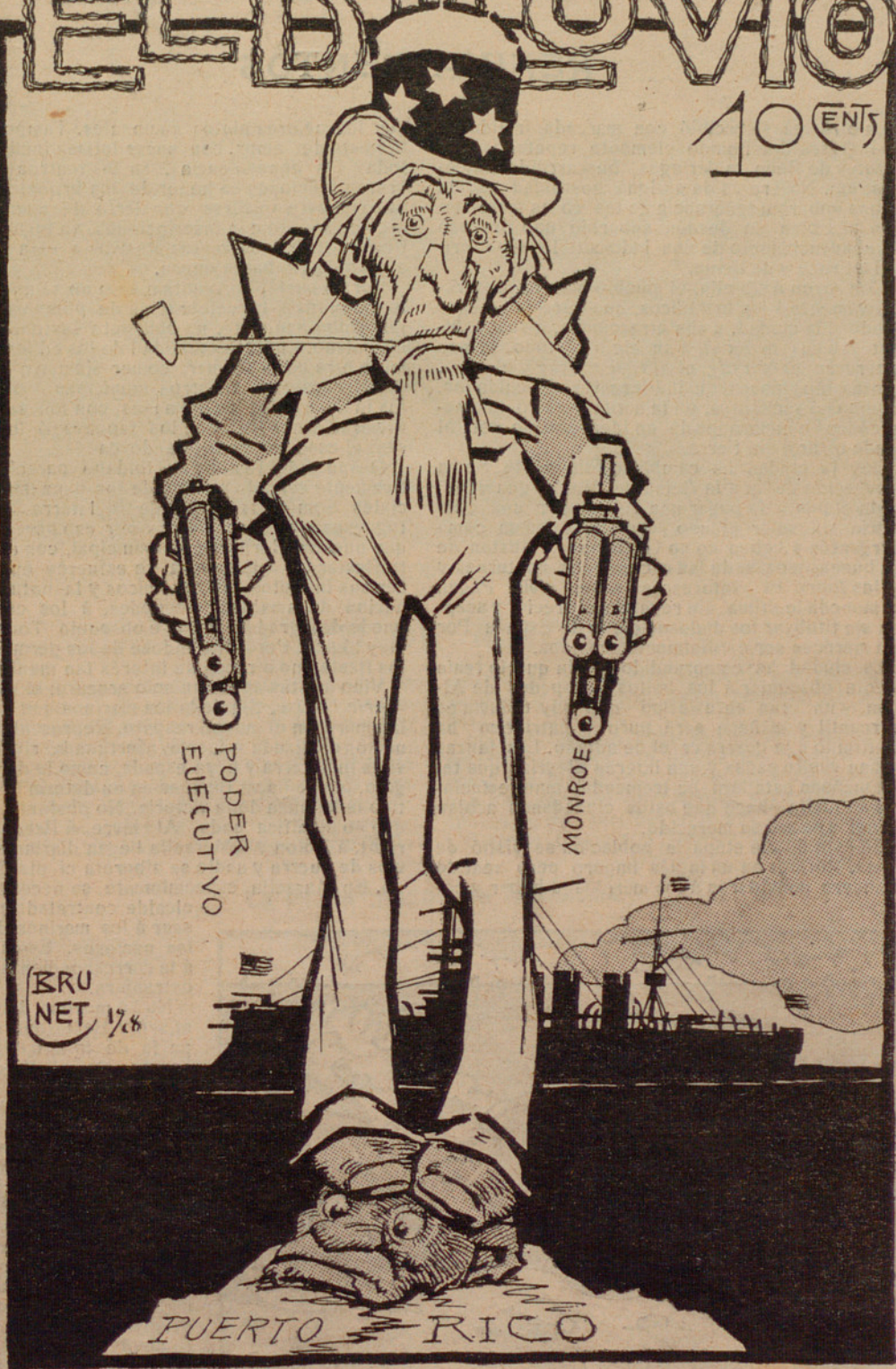


EL DIABOLIO

10 CENTS



El Tío Sam (*el gran libertador*) tiene una singular idea de lo que debe ser la libertad, cuando él la practica

Crucero acorazado *Bacchante*, de la escuadra inglesa del Mediterráneo El crucero alemán *Victoria Luise*, fondeado en el antepuerto

REFINAMIENTOS

La otra vez se recibió con marcada frialdad á los ingleses del líquido elemento, reputados por devotos de Baco, mujeriegos, buscarruidos, etcétera, etc. No era ya la antigua hostilidad, nacida de una soberbia ignorancia de las cosas terrenas, sino más bien un desdén soberbio que procede del convencimiento de una indiscutible superioridad de raza y de linaje.

Con razón ó sin ella, el pueblo miraba despreciativamente á los británicos, que parecían ajenos á todo: á la ciudad, á sus atracciones, á sus habitantes, á sus mujeres, á su cielo. á todo, menos la cerveza, el brandy, el gin, el whisky y el vino. Los marinos paseaban indiferentes, descuidados, erguidos ó vacilantes, en la actitud de poetas melancólicos enamorados de un ideal que no está ni puede estar en la tierra.

Hoy la ciudad ha cambiado totalmente. Se ha convencido de que la Reina del Mar es generosa, hasta el punto de pagar una guinea por una chuchería sin valor alguno. Sus hijos comen como Gargantúa y beben como Gambrinus. Gustan de las buenas mozas, de las excursiones nocturnas y de las *loun'es* y *intoreasca's*: saben vivir. Pagan en moneda legítima, sin regatear el precio, y aceptan sin titubear los dudosos duros de España. Por eso merecen ser cordialmente acogidos.

La ciudad ha comprendido al fin que le tenía cuenta obsequiar á los bellos huéspedes de Albion, y un gran entusiasmo —que hoy todavía es mercantil y mañana será puro y patriótico— ha sustituido á la guerra cruenta de antaño. Las lanzas se han vuelto cañas y una interna alegría —que tal vez mañana estallará en tremendas manifestaciones de júbilo— hace que estos ciudadanos acojan al inglés según su merecido.

En esta última etapa la población se vistió de fiesta. Rótulos en un inglés impuro, pero sentido y sincero, convidaron á los marinos á beber y co-

mer los mejores platos nacionales. Tampoco faltó la fiesta del amor, con sacerdotisas inclinadas á todas las benevolencias. En los teatros se celebraron funciones en honor de los británicos. Sólo faltó en este universal concierto de agasajos un arco de triunfo con inscripciones en inglés auténtico y lectura de versos alusivos á esta pasajera alianza anglo barcelonesa.

Por su parte, el Ayuntamiento no se quedó corto en punto á la celebración de pomposos festejos. Hubo banquete, un banquete fastuoso y casi neroniano. La intelectualidad de los ediles no permitía otra cosa. Comer, comer siempre; tal es el *desideratum* de nuestros munícipes. Comer con los ingleses, con los alemanes, con los suizos (si tuvieran escuadra), con los japoneses ó los tunguses; el caso es llenar la andorga.

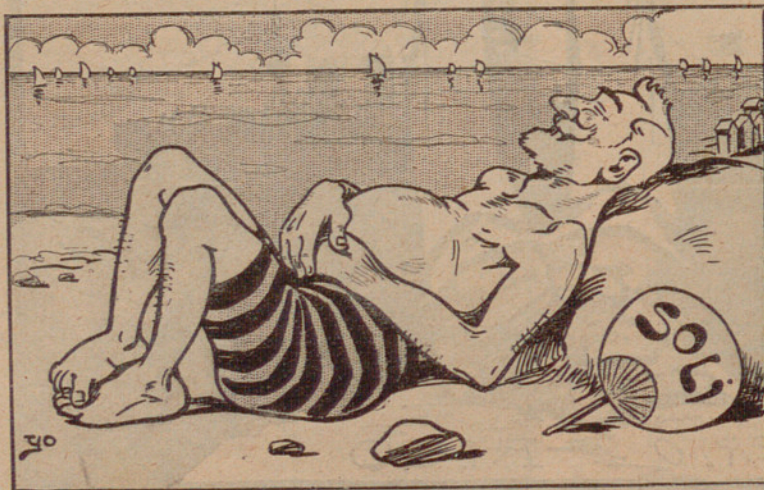
Después del festín del Tibidabo parecía definitivamente cerrado el ciclo de las expansiones oficiales. Somos los aliados de Inglaterra —los portugueses del porvenir—, y por eso parece lógico que nuestra Corporación municipal, con el modesto Bastardas á la cabeza, se esfuerce en satisfacer sus instintos gastronómicos y la natural inclinación de amables huéspedes, á los cuales no puede desagradar un noble obsequio. Todo eso es muy lógico. Pero, tratándose de los germanos, estas fiestas no ofrecen un interés tan manifiesto.

Vino á estas aguas un solo crucero: el *Koenigin Marie Louise*. Sin duda los marinos que lo tripulan merecen el mayor respeto. Representan á una nación civilizada y fuerte, afortunada rival de la vieja Inglaterra y cuya espada, como la del *brenn galo*, puede hacer inclinar en un determinado sentido la balanza de la victoria. No obstante, un buque no significa nada. Al Havre, á Brest, á Lorient, á Tolon y á Marsella llegan diariamente navíos de guerra y nadie se alborota ni pierde el tiempo. En Marsella, especialmente, se necesitaría un

alcalde contratado para pasear á los marinos de todas las naciones. Eso incumbe á la correspondiente colonia extranjera.

No há muchos días vimos al señor Bastardas en compañía de la oficialidad del crucero alemán. Iba con tres hermosos tudescos arrellanado en un coche. Su plácido semblante administrativo revelaba cierto pesar, nacido quizá del desconocimiento de la incomparable lengua de Goethe. Al mismo tiempo se adivinaba en el alto y modesto funcionario un grave temor nacido del contacto con aquellos lebes marinos, hambrientos de amar bajo el azul firmamento de la Península. Por fortuna era un carruaje descubierto. Y la cosa terminó como siempre, en una fiesta de paz en banquete.

SCURRA



¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los muchos barras que en España han sido!

La fiesta mayor de Badalona



Entoldado de la Sociedad «Gent Nova», donde se celebraron los Juegos Florales.

EL FIN DE MADRID

El *Heraldo* ha publicado una estadística que se presta á la seria reflexion de cuantos nos preocupamos del bien del país en general y de la política y los políticos en particular.

Segun el periódico que fué de Canalejas y sigue siéndolo, aun despues de habérselo vendido á los accionistas de la Sociedad Editorial de España - por aquello de que vale más un mangoneador adicto que un *yo poseo* -, segun el *Heraldo*, la

mortalidad en Madrid aumenta por meses, por semanas y por días en forma brutalmente aterroradora.

Madrid, marcha á la cabeza de España en la estadística negra; la proporcion normal de la gente que muere en la Corte supera á las cifras que se registran en Calcuta y Bombay en las épocas de más terrible epidemia.

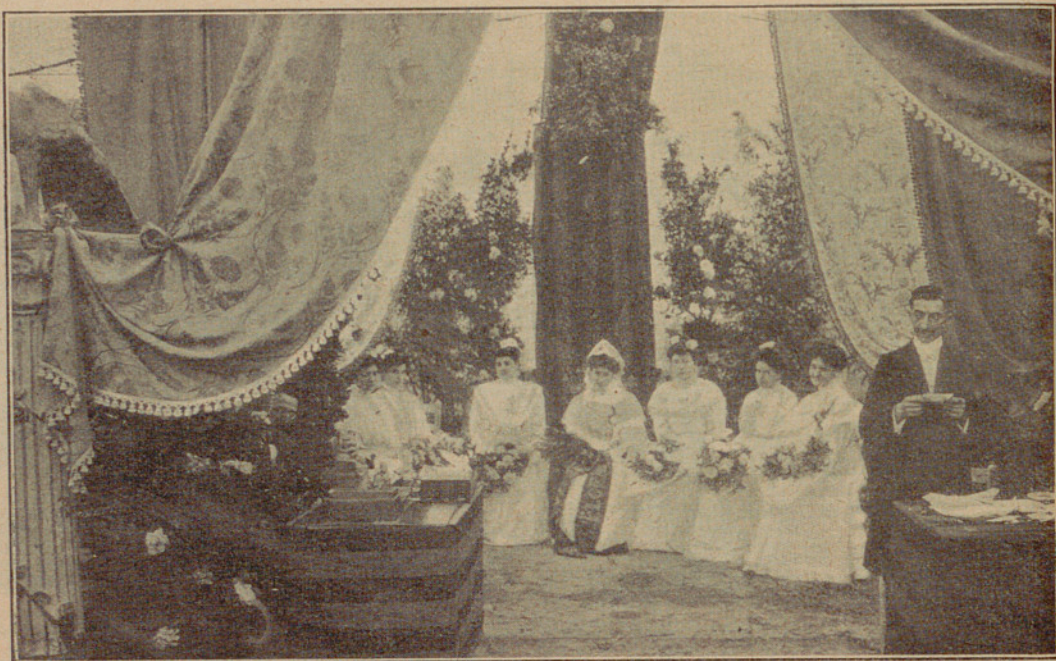
Esto de Calcuta y Bombay no lo ha dicho el

La fiesta mayor de Badalona



Los columpios.

La fiesta mayor de Badalona



La reina de los Juegos Florales, señorita Orsina Baget, y su corte de amor.

Heraldo, porque seguramente lo ignora; es dato de información propia. A cada cual lo suyo.

Pero lo que sí dice *El Siglo Médico*, revista indiscutiblemente autorizada, si hemos de creer en los médicos y en las estadísticas, es que en Madrid producen mayores estragos que en cualquiera otra de las ciudades importantes de Europa las siguientes enfermedades:

Tuberculosis, tifoideas, cáncer, consunción, dolencias del estómago, alcoholismo, enagenación mental y afecciones bronquiales y cardíacas.

También es la capital donde al cabo del año más muertes violentas se registran.

En resumen: si no he contado mal, creo que á un 70 por 1,000 de los habitantes de Madrid les matan ó se mueren efecto de las enfermedades que antes enumeré, en el corto espacio de un año, y como que la natalidad, á pesar del respetable contingente que aporta la Inclusa, no alcanza á cubrir ni siquiera la cuarta parte de tan espantoso déficit y tiende á disminuir de día en día, resulta que en el término de una década de años el destino de Madrid, capital y corte de las Españas, estará sujeto al fúnebre dilema que Maura aplicaba á los malos Municipios al hacer la apología del proyecto de Administración local: «O morir ó transformarse.»

Madrid es un pueblo heroico; yo creo que optará por sucumbir. Sin ser, ni con mucho, fatalistas, debemos admitir, interin no se nos demuestre lo contrario, que en el libro del Destino la triste sentencia que pesa sobre Madrid está ya escrita, firmada y quien sabe si ya sancionada por el mismo San Isidro. Los Gobiernos y los ciudadanos deben proceder, por lo tanto, como si la cosa no tuviera ya remedio; no siempre las catástrofes han de sorprendernos.

Ahora vamos á tratar de otros extremos de no

menos importancia y que guardan íntima relación con cuanto llevamos dicho.

El Senado, se entiende, el edificio donde se alberga el más alto Cuerpo colegislador, amenaza ruina. Lo ha declarado recientemente un arquitecto.

El Congreso, también según informe de un técnico, no reúne condiciones higiénicas y su edificación poco sólida puede dar también un serio disgusto el día menos pensado.

Otrosí; la familia real, y la importancia de esta consideración pesa mucho más que todo lo anterior, la familia reinante, según ha dicho *L'Eclair*, está muy disgustada por el clima y la insalubridad de Madrid.

«Los calores excesivos del verano, el rigor intolerable del invierno y las deficiencias sanitarias, hacen que doña Victoria y sus hijos, y hasta el mismo don Alfonso, residan en la capital de su reino mucho menos tiempo de lo que sus buenos deseos les aconsejan... ha dicho *L'Eclair*, y yo lo transcribo escrupulosamente para que ustedes se impresionen y lo mediten. Esto es más grave de lo que á primera vista parece.

A Madrid, por las exigencias del régimen político que gobierna al país, han de ir nu stros hombres de más prestigio, que se pasan allí temporadas expuestos al peligro del catálogo de enfermedades que consigné y han de frecuentar el Senado ruinoso, el Congreso sin condiciones sanitarias...

Urge una solución heroica en armonía con la gravedad de las circunstancias. Yo voto desde luego por el traslado.

Indudablemente esto no se haría con facilidad y sin disgustos, envidias y apasionamientos; pero renunciando desde luego á que sea Barcelona la elegida, me parece que la resistencia ya no sería tan grande.

En cuestiones como estas el patriotismo debe imponerse; median muchas razones de humanidad y de interés público para que ante un problema de tanta magnitud se repitan los espectáculos de las pequeñeces á que da lugar muchas veces en España el traslado de una oficina burocrática ó de un presidio.

Si no es así, que sigan las cosas como están ahora. Nosotros hemos cumplido lealmente señalando el mal, indicando el remedio. No se nos hace caso y se da tiempo á que sobrevenga la catástrofe; bueno, que se fastidien y que se mueran.

TRIBOULET.

FILOSOFÍA BARATA

Si ofreces una joya á una mujer y la rechaza, puedes estar seguro de que estás delante de una Lucrecia.

Si tienes novia y quieres casarte pronto, dí con frecuencia á su mamá que parece hermana de su hija.

Un necesitado pide trabajo; un vividor dinero; un egoísta las dos cosas.

Cuando veas que un hombre sólo lee de los libros la portada y el índice, salúdale con respeto, porque está llamado á ser académico.

Desconfía de las mejillas enrojecidas por la vergüenza y el pudor, porque el carmín es un artículo de perfumería muy barato.

Si no existieran las herencias, los padres querrian más á sus hijos y éstos á sus padres.

El desprecio que los personajes manifiestan respecto á la plebe está en relación con la admiración que ésta les profesa.

Una mujer casada que se asusta de todo hace tan mal efecto como una soltera que no se asusta de nada.

Si la pureza de la imaginación fuera tan indispensable como la física, pocas flores de azahar veríamos en las bodas.

Siempre que vemos un matrimonio estéril echamos la culpa á las mujeres, cuando en el noventa por ciento de los casos la tienen los hombres.

La inoportunidad es el rasgo característico de los necios.

FRAY GERUNDIO

La fiesta mayor de Gracia



La reina de los Juegos Florales, señorita Clara Rey, y su corte de amor.

En San Feliu de Guixols



Los intercambistas de la Escuela Horaciana Barcelonesa y los guixolenses en el Paseo del Mar.



Los alumnos guixolenses y barceloneses dando un concierto en el jardín de don Juan Casas.

(Fotografía de Jesús Mauri.)

LA MUERTE DEL DURO

«¡Oigo, patria, tu aflicción!»

Lloren moros y cristianos
ante el túmulo sencillo
del duro, ¡que ha muerto á manos
del señor Sanchez Bustillo!

Quien con mano despiadada
ejecutó la sentencia
¡y le dió la puñalada
que acabó con su existencia!

Cuando estaba más seguro
de vivir eternamente,
le mataron, ¡y hoy el duro
está de cuerpo presente!

En este día cruel
y ante esta hazaña sin nombre,
¡lloremos la muerte del
mejor amigo del hombre!

Porque un duro era el mejor
remedio para un apuro...
¡Cuántas cosas, ¡oh dolor!
ha hecho el hombre con un duro!

Con un duro en el bolsillo
y sin tomar nada á pecho,
¡ah, señor Sanchez Bustillo,
cuántas locuras se han hecho!

Porque en la vida social
es de un efecto seguro,
¡y á nadie se mira mal
sabiendo que tiene un duro!

Yo conozco á un tal Madrona
que una noche de verano
conquistó la gran jamona
con un duro *sevillano*,

y sé de quien en amores,
y obrando muy sabiamente,
ha logrado hacer primores

¡por un duro solamente!
Porque demostrado queda
que su eficacia es tan grande,
que no hay ante esa moneda
corazon que no se ablande,
y porque un duro cautiva
y á todas su fuerza abarca,
*desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca.*

Lloren moros y cristianos
ante el túmulo sencillo
del duro, ¡que ha muerto á manos
del señor Sanchez Bustillo!

Y pues hoy el duro muere,
como está bien á la vista,
¡cantémosle el *Miserere*
al eminente hacendista!

MANUEL SORIANO.



EL SUEÑO DE LOS LOBOS

Hubo una época en que solíamos reunirnos varios amigos para inventar historias extravagantes y narrarlas en corro. Cierta vez que se trataba de recordar las pesadillas de que había sido víctima cada cual, uno de nosotros, no sé quién, contó el siguiente sueño, que á todos nos impresionó vivamente:

Era una enorme sala cuadrada que debía tener por lo menos 400 metros de superficie. No había allí muebles ni ser humano alguno; la sala estaba absolutamente vacía. Sus cuarenta puertas, simétricamente distribuidas en las paredes desnudas, estaban herméticamente cerradas. No había ventanas, ni tragaluces, ni lámparas, y, sin embargo, aquella sala se hallaba iluminada. Yo me encontraba en medio de la sala, de pie en una pequeña tarima. En realidad no sé decir qué esperaba ni qué hacía allí; miraba hacia el frente y, por un

curioso fenómeno que no puedo explicar, cuando fijaba la mirada en la pared que tenía delante de mis ojos veía simultáneamente las cuatro paredes con sus infinitas puertas, el techo y el pavimento. Aquella percepción simultánea me producía un vago dolor en las sienes y á veces cerraba los ojos para no ver, pero aun así seguía viendo las cuatro paredes cuyas cuarenta puertas me inspiraban, sin saber por qué, un vago sentimiento de espanto. No puedo precisar cuánto tiempo hacía que estaba de pie en mi pequeña tarima, cuando las cuarenta puertas se abrieron á la vez sin producir ruido. La percepción simultánea se hizo en aquellos momentos más intensa y vi penetrar silenciosamente por las puertas cuarenta enormes lobos que avanzaban en actitud de rastrear la presa, olfateando el suelo y con los ojos encendidos. Cuando los animales estuvieron dentro de la

sala, las puertas se cerraron y el cerco de fauces y ojos encendidos empezó á estrecharse á mi alrededor. Desde mi tarima, donde permanecía encavado é inmóvil, veía á la vez y sin volverme los cuarenta cuerpos enormes y lanudos avanzar lentamente, miraba sus lomos nerviosos, su pelaje oscuro, sus cuartos dispuestos al salto, sus colas largas y temblorosas, sus agudos colmillos y, sobre todo, sus ojos, los ochenta ojos encendidos como lámparas á mi alrededor. Tardaron mucho tiempo en acercarse, tal vez todo el día, porque cuando sólo me separaba de ellos un espacio de dos metros era casi de noche, al menos ya no había luz, y apenas se veían las sombras confusas de

La fiesta mayor de Gracia



Bailando sardanas en la p.aza de San Juan.

los cuerpos. Lentamente fué haciéndose una oscuridad espantosa á mi alrededor; desaparecieron las puertas, las paredes, el techo, el pavimento, las negras siluetas de los cuarenta lobos y sólo quedaron aquellas ochenta luces encendidas alrededor de mi cuerpo, de mi cabeza y de mis manos. Los lobos debían estar junto á mí, agrupados, trepados unos sobre otros, formando un espantoso monton, porque yo veía los ojos arriba, abajo, sobre mi cabeza, junto á mis pies, en todas partes. Sentía el olor de las fauces, el calor de los cuerpos, pero no oía ruido alguno; un silencio de muerte había reinado en la sala durante todo el día. No puedo sugerir á ustedes, porque es imposible, todo el espanto y el horror de aquella pesadilla, que se prolongó indefinidamente, sin resolverse, en medio de una angustia mortal. El desenlace fué, sin embargo, vulgar, como el de todas las pesadillas. Un movimiento cualquiera me hizo tocar á uno de los animales; recuerdo el pelaje áspero y largo, el calor de la carne palpitante; entonces sentí un rumor semejante al del mar y luego un rugido espantoso que brotó á la vez de las cuarenta fauces. No tengo para qué decirles que aquel grito me despertó. Ya saben ustedes que todas las pesadillas terminan así; pero el terror me acompañó hasta que llegó el día. Es verdad que entonces era yo niño, pero creo que aun hoy me sería difícil recordar el sueño si volviera á ver á los lobos.

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

ROPA SUCIA

PASILLO CÓMICO Á MANERA DE
DIÁLOGO COREADO

PERSONAJES

Mónica (criada). ~~~ Clemencia (idem
de lienzo). ~~~ Varias lavanderas

La acción en un lavadero público, local
cerrado

Mónica (llegando con un gran cesto lleno de ropa).
¿No hay sitio para mí?
Clemencia.—¡Chica!... ¿Te se han pegado hoy las
sábanas?
Mónica.—No será por el pringue, porque sabes
que en casa todo se puede lavar.
Clemencia (dando con la palota á una pieza de ropa
que está lavando).—¡Ya es mucho decir! Como
son las siete y ayer me dijiste que á las
cinco y media pensabas estar aquí...
Mónica.—La culpa la tiene el señorito...
Clemencia.—¿Te entretuvo?...
Mónica.—No. Me hizo pasar la noche en vela...

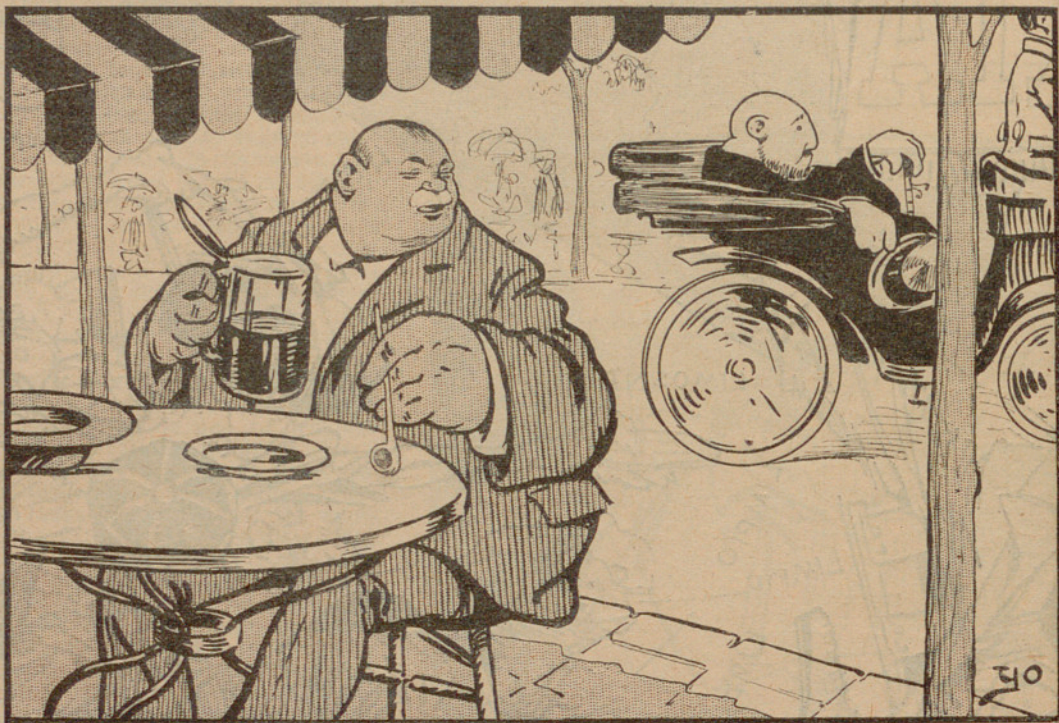
Clemencia.—¿Toda la noche?... ¡Eso es dema-
siado! Debes enfriar...
Mónica.—No seas maliciosa... Es que ha trasno-
chado; y para que la señora no se enterase,
yo le aguardé...
Clemencia.—¿Con los brazos abiertos?...
Mónica.—Chica, no seas mordaz... El pobre es
decente... (A una de las lavanderas que están
cerca.) A ver, usted, ¿quiere correrse un po-
quito? Porque no voy á lavar en seco...
Una lavandera.—¡Ave María!... ¿necesita usted
tanto espacio? ¡Ni que tuviera usted que la-
var un toldo!...

Mónica (algo sulfurada, arremangándose el brazo).
Lavo lo que me conviene.
Una lavandera.—Y lo que no tal vez.
Mónica.—Lo que á usted no le importa.
Una lavandera.—Haber venido antes, si quería es-
tar junto á su amiga...
Mónica.—Cuando no vine, por algo fué.
Una lavandera.—Sí, claro que sí; por... por hu-
manidad; por deferencia al señorito...
Mónica (á Clemencia).—¿Lo ves? (A la lavandera.)
Si no hubiese usted escuchado no lo sa-
bría. Y para eso se ensancha usted, para
oir mejor...

Una lavandera (á una compañera suya que está laven-
do enfrente).—Pilara, ¿oyes lo que dicen?...
De hoy en adelante habrá que venir al la-
vadero con algodón en los oídos... ¡Prepara
la guata, que tocan á ser sordas!...
Otra lavandera (respondiendo á aquélla).—¡Pá lo
que hay que oír!... Toas esas muchachas se
traen la misma colada...
Mónica.—¡Lo que á usted no le importa!
La otra lavandera.—Usted disimule, es verdad;
¿qué tendremos que ver con los trapos de
su señorito, ni con los arcos de su seño-
ra?... (Riendo.) ¡Já, já!... ¿Es señora?... ¡Muy



APUNTES DE LA C Una de las «latas» más pesadas de Barcelona



—Yo creí que el Gobierno habría cambiado todos los sevillanos.

se-ño-ra mía!... (A su compañera.) Déjale sitio, mujer; que esas muchachas generosas que pierden la noche por sus señoritos requieren un pantano...

La primera lavandera. —¿Por qué no alquila usted el surtidor de la plaza Real?

La otra lavandera. —O el Club de Regatas, que estaría más ancha...

Mónica (perdiendo los estribos y forzando el paso). —Pues me dejará usted espacio, quiera que no...

Clemencia (interviniendo para poner paz). —Acomódese como pueda, mujer... Yo me apartaré un poco... Mira, ¿ves?... Así ya cabes...

Mónica (asistiendo). —Para eso pago como las demás...

Una lavandera. —Pagan, Pilara, pagan!... ¡Una fortuna!... Cien centimos cada quin y días. Y un *perro chico*... ya se sabe que ladra más que los grandes...

La otra lavandera. —Pues si fueran del oficio y vinieran como nosotras aquí todos los días, no iban a pincharse poco... Sin embargo, sepárate, sepárate, correte lo más lejos que puedas... La chica es atenta; cuando ella te lo pide, por algo será.

Mónica (irritada). —¿Por qué ha de ser?...

Una lavandera (á la otra). —Puede que lleves razón. Yo tengo de icado el ol'ato... (A Mónica). Perdón, usted, muchacha; aunque no nos asusta lo sucio...

Mónica. —¿Qué quiere usted decir con eso?...

Lavandera número 3. —Res, *noya*; que á veces, como *els señóritus* tienen *certas* cosas...

Mónica. —Mi señorito es un ángel...

(Córro de carcajadas.)

Una lavandera. —¡Patudo!...

La otra lavandera (cómicamente á las demás). —¡No

reír, no reír!... Cuando vuelva otra vez, que traiga á ese *angelito*...

Varias voces. (A compás). —¡Angelito!... ¡angelito!... ¡angelito!...

Una lavandera. —Sí, que venga. ¡Le lavaremos!...

Varias voces. (A compás, siempre con cantinela). —¡Le la-va-re-mos!... ¡le la-va-re-mos!... ¡le la-va-re-mos!...

Mónica. (Medio aturrullada y nerviosa, revuelve la ropa que lleva en el cesto, casi sin saber lo que hace.) ¡Descaradas... más que descaradas!...

Una lavandera. —¿Qué?... ¿Se le han perdido á usted los pañales?... A saber que se trata de un *angelito*, no hubiera habido caso... Las criaturas no dan asco, mujer. Con usted, aunque e tamos cerca... ya puede usted sacar lo que sea; ná la nos asusta...

Lavandera número 3. —Sí, *noya*, sí. ¡Ya *hi* estamos hechas á ver *bruticia*!

Mónica. —En casa no *hay bruticia*!...

Clemencia (á Mónica). —Déjalas, mujer

Una lavandera (á su compañera). —Pilara!... ¿has visto?... ¡Una casa modelo... Una casa donde na'ie ensucia nada...

La otra lavandera. —Entonces, esa ropa que trae será del vecino...

Mónica (casi llorosa). —Yo no lavo para el vecino, ¿está usted?...

Lavandera número 3. —*Doncas* nosotras lavamos para quien quiera. Y *seyna hi hagi*!...

La otra lavandera. —No es poco *delicada* la chica... ¿si vendrá a tí á tratarnos de puerca?...

Clemencia. —Lo que hacen ustedes es charrar más que eben.

Lavandera número 3. —¡Fugin!... ¡Com si no *tinguessim* la lengua para e o... ¡qui es el *nos-tre Congrès*, *minyona*. Somos *diputadas*...

Una voz (en chungu).—¡Pido la palabra!...
Lavandera núm. 3. ¡Prou lo arreglaríamos mejor
nosotras el país que esos galifardés de
Madrid!... Nosaltres no'n volém de co' as
sucias... Fer'xó lavamos cada d'a...

Mónica (más nerviosa, conteniéndose y volviendo a co-
locar la ropa en el cesto).—Son ustedes unas
desvergonzadas... ¡Eso son ust' des!
(La lava dera número 3 inicia un repiqueteo de
paleta, que secundan las demás, armándose gran
ruido.)

Lavandera núm. 3. —¿Tendremos que enseñar-
li cómo se maneja el picadór?... ¡Pim-pam-
pum!...

Clemencia. (Indignada).—O ra!... Es que noso ras
no lo mane'amos mal tan poco ¿sta n's?...
Mónica. (Cogiendo el cesto).—Déjalas, Clemencia!...

Yo me voy á otro lavadero para eñiar cues-
tiones...

Clemencia. —Pos si me encienden la sangre...
Lavandera núm. 3.—No hay peligro de foch. La
que se encienda va de cap al safreig y se
apaga desseguida.

Clemencia. (Encarándosele).—Truèbe á e' harme...
Voces.—Eh!... ¡eh!... ¡Fuera bronca, que se pier-
de jabón!...

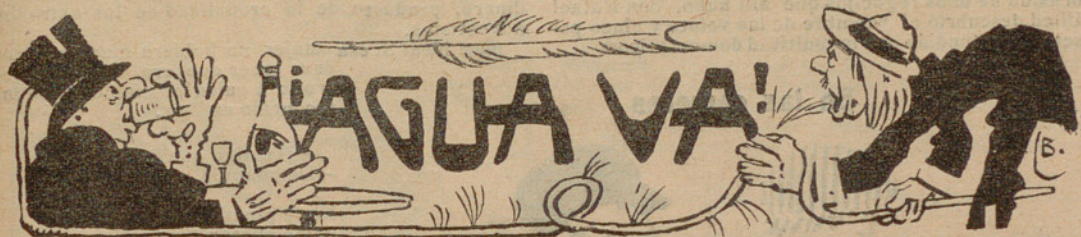
Mónica. (Largándose).—¡Desvergonzadas, más me
desvergonzadas!...

Coro improvisado. —¡Japonesa, sí, sí!...

(Continúan los cantos, los golpes de paleta, el
ruid del agua, etc., etc. Mónica se larga refunfu-
ñando.)

Cae el telón, parecido á una sábana.

DIEGO DE DIA.



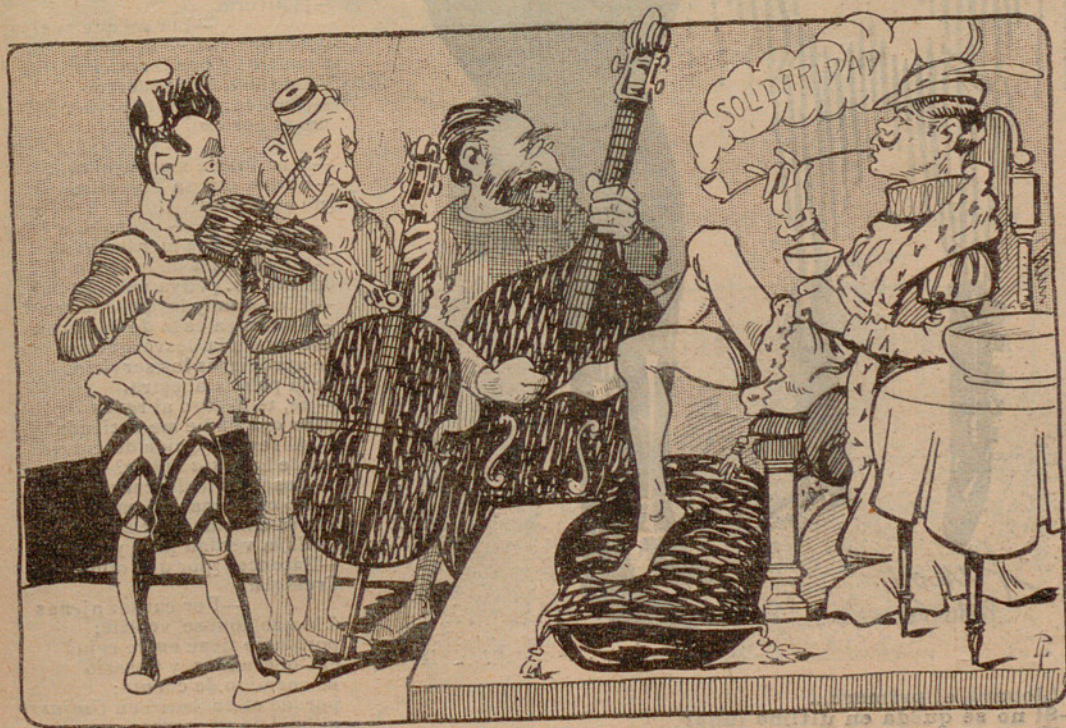
Una frase de Mir y Miró, el pensador original y
profundo:

—Ya se han marchado los ingleses.
No se han marchado todos.

Para tarea larga la clasificación de los árboles del
Parque.

Esta idea de instruir á los ciudadanos deleitándo-
los es en muchos países casi tan antigua como los
vegetales.

El bloque de las izquierdas



Música celestial

Pero nuestros jardineros, que se enteran ahora de la feliz innovacion, van despacio en sus cosas. Tal vez esperan que cambie la nomenclatura botánica. O que el húmedo Parque desaparezca en el fondo del mar.

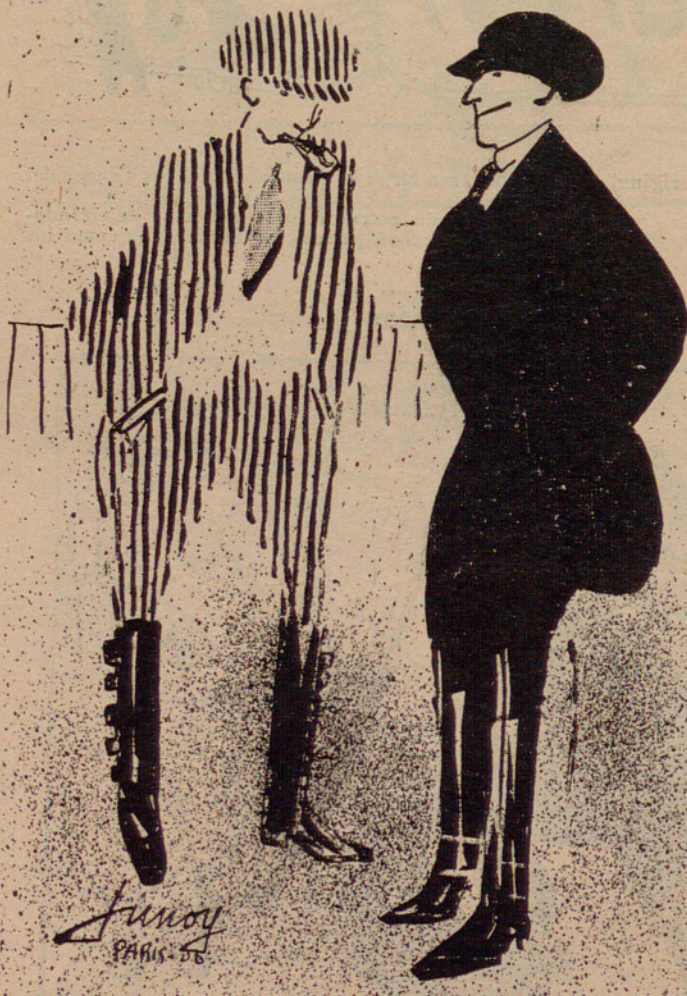
Es más fácil clasificar las magnolias que los partidos políticos. Sin embargo, cabe suponer que éstos son todos peores.

La pastoral de Casañas contra el modernismo es de lo más chusco que puede darse. En ella arremete el brioso pastor contra toda tendencia nueva y toda innovacion en la doctrina eclesiástica. Para él lo único sano y digno de encomio es lo atrasado, lo arcaico.

¿A que resulta que el traje de Adan y Eva es el más moral de los trajes?

En la platea del teatro de la Casa del Pueblo, con ocasion de unos regocijos que allí hubo, don Rafael Ulled descubrió al "hombre de las veinte y cinco pesetas," confundido con la multitud democrática.

En las carreras



—Llegará el primero...
—Si no se queda en último lugar.
—El marqués dice que «los últimos son también los primeros».

Tiene ese joven un olfato magnífico y parece capaz de decir dónde se esconde una perra chica.

Pero de seguro que no sabría vencer al revés en estos juegos. Si le dicen dónde hay un correligionario que no tiene una peseta, Ulled tardará dos siglos en encontrarlo.

Los periódicos publican el curioso relato de la existencia de una secta suiza que florece especialmente en el Oberland de Zurich.

Se trata de unos iluminados que esperan el advenimiento de la Virgen María.

Yo les envidio su fe. Si esperasen al Anticristo me parecerían horribles. Pero una virgen siempre es agradable y merece un buen recibimiento. Es un punto que no lo discutirían los mismos teólogos.

El fautor de este movimiento religioso fué una vieja del lugar de Egg, hoy difunta, y en cuyo poder se hallaron objetos preciosos y una gran cantidad de dinero, producto de la credulidad de los extraños adventistas.

¡Qué idea! Si esa mujer no hubiera muerto se podría creer que era el propio Lerroux á quien el diablo había introducido en Egg.

—¡Te digo que ha dimitido!
—De boquilla.

—Muy de veras.
No te pienses que son todos como mister Escudella, que siempre está dimitiendo y se va... y luego regresa.

—Porque eso de dimitir es invencion de la Prensa...

—Dime, entonces, ¿con qué objeto se fué el mister á Inglaterra?

—Se marchó á San Sebastian á disfrutar de la fresca y hermosa temperatura que en aquellas playas reina.

—Pues, ¿sabes que es un frescales?

—¡Volverá!
—Por mí que vuelva, igual que vuelve la luna á cuartos y por treintenas.
—La rabia que te corroe.

—¡Porque pierdo la prebenda! no es por eso?
—Yo no sé...

—A mí lo que me revienta...
—Es que dimita Tressols; ¿no es verdad?

—¡Aunque así sea!
—¡Tampoco se pierde nada!

—Y ganais los de la recua del inglés. ¡Vaya una gracia!

—¡Tienes muy larga la lengua!
—Más larga es la de vosotros, que teneis la desvergüenza de apropiaros los servicios de la policía nuestra.

—¡Sí, te lo digo al revés para que nadie me entienda!

—¿Al revés? ¿Quién descubrió eso de la pista nueva?

—¡Nosotros la descubrimos!

—¡No consumas mi paciencia con tu cinismo, Matias.

—¡Es la verdad pura y neta!

—Entonces ¿por qué dimite Tressols?

—Por causas ajenas á la que aquí se ventila; porque le tiene entre cejas el Gobernador, y Ossorio es enemigo de cuenta; porque se encontró un Guijarro al final de su carrera y se romperá la crisma Tressols, si con él tropieza,



Lo mejor de Inglaterra y lo mejor de España

y por otras varias causas
que permanecen *internas*
y las cuales no es probable
que por ahora se sepan.
—Te equivocas, no es por eso.
Es solo por culpa vuestra.
—¡Cuidado que eres imbécil!
—¡Me resultas un acémila!
—¡Ya veras tú lo que es bueno!
—¡Ya te ajustaré las cuentas!
—Te juro que por ahora
tu *trabajo* no completas.
—¡Pues por mi parte te digo
que *todo* se te estropea!

.....
¡Y mientras el pobre pueblo
padece las consecuencias!

Turquía ha entrado resueltamente en las vías del progreso. Igual que la Casa del Pueblo. Solamente que las vías de esta última son interiores y sólo se sabe que en su término hay una revolución segura. La de los impacientes contra el astuto engañador que tantas veces ha prometido llevarles a la victoria.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADAS

(De Francisco Carré)

Prima segunda tercera
un líquido es;
tercia segunda primera
líquido también.

(De J. Bonafont)

Yo 4.^a 2.^a á 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a;
pero 3.^a 2.^a que sea 1.^a 2.^a
de que ella sea 4.^a 3.^a 4.^a
por el 2.^a 3.^a de su 1.^a 4.^a

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Manuel Colomé)

Nota Nota Negacion Vocal

Preposicion Pronombre Nota Nota

LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

(De Francisco Carré)

1. ^a 2. ^a 3. ^a 4. ^a 5. ^a	=	Nombre de mujer.
1. ^a 2. ^a 3. ^a 4. ^a	=	» »
1. ^a 2. ^a 4. ^a	=	» »
3. ^a 5. ^a	=	» »
2. ^a	=	Nota musical.

Rompecabezas con premio de libros



El dueño y el dependiente se han quedado como quien vé visiones al advertir la desaparición de un mozo y seis muchachos que se hallaban en el establecimiento. ¿Dónde están?

TARJETA

(De J. Bonafont)

ALEJANDRO MEL

Combinense estas letras de manera que expresen la población de España donde reside este individuo.

RELOJ NUMÉRICO

(De Enrique Perbellini)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	Constelación.
9	7	6	8	9	1	2			=	Naturales del Japon.
6	7	9	8	2					=	Arbol (plural).
6	7	8							=	Nombre de varon.
8									=	Vocal.
2	1	5							=	Verbo.
3	1	7	4	2					=	Fruta (plural).
2	4	6	1	5	8	1			=	Industrial (plural).
3	4	6	7	5	9	7	3	4	=	Astrónomo.

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

¿A cuántos grados Reamur hervirá el agua en la cumbre de una montaña, siendo su elevación sobre el nivel del mar 5,994 metros?

(De Emilio Albesa)

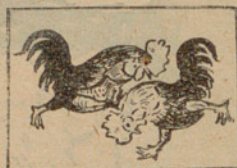
Hay para gastar en una casa 500 reales. Han de emplearse en vino de 4 reales litro, jamon de 8 reales libra y queso de 5 reales libra, pero con las condiciones que haya tantos litros de vino como libras de jamon y de queso y de este último 3 libras más que de jamon.

¿Cuántas libras se habrán de comprar de cada clase y cuánto dinero se empleará en cada una?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 8 de Agosto)

AL ROMPECABEZAS
CON PREMIO DE LIBROS



AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Serapio

AL PROBLEMA DE ELECTRICIDAD
14'56 caballos de vapor.

ALOS JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

Asiática
Apeninos

AL PROBLEMA DE MECÁNICA
83 36 m. m.

A LA TARJETA
Moros y cristianos

AL DIAVOLO ACRÓSTICO
Napoleon

A LA CHARADA
Mentirosa

A LA SINONIMIA
Ramo - Amor - Mora - Roma - Armó

Han remitido soluciones.—Al logogrifo numérico María Llorens, Luis Puig, Pedro Taló, Segismundo Fernandez, Miguel Sistachs, Pedro Riutort y N. Perbellini.

Al primer jeroglífico comprimido: Juana Antonés, Miguel Sistachs, Pedro Riutort, Magi Casadesús, Antonio Siceron y N. Perbellini.

Al segundo jeroglífico: Juana Antonés, Magi Casadesús, Pedro Riutort y Antonio Siceron.

Al diávolo acróstico: Juana Antonés, N. Perbellini, Pedro Riutort y Miguel Sistachs.

A la charada: Segismundo Fernandez, Miguel Sistachs y Pedro Riutort.

A la sinonimia: Pedro Riutort, N. Perbellini y Miguel Sistachs.



ANUNCIOS

VÓMITOS DEL EMBARAZO

Cura radicalmente con los

POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"

85 años de éxito creciente

1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Antigua farmacia CASADESÚS (fundada en 1820) de MODESTO CUIXART

ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

ESTREÑIMIENTO
FLATULENCIASGASTRALGIAS
DISEPSIAS

REVOLUCION ECONOMICA

60 comidas 30 pta.; 30 comidas 15 pta.;
14 comidas 8 pta.; 8 comidas 4 pta.; a todo estar, con desayuno, 45 pta. CONDE DEL ASILTO, 24, pral.

30 DUCHAS 25 PESETAS

Montjuich del Carmen, 5, y
Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉ

AVISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles a PRECIO DE FABRICA

No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRE, número 4. —

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso, Escudillers, 22, farmacia, Barcelona.

A PLAZOS

SIN AUMENTO. Trajes novedad NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

DENTICINA

del Dr. Sastre y Marqués
es la salvación de los niños

En todas las complicaciones que origina la evolución dentaria. Calma las irritaciones intestinales, favorece la expulsión de la baba y evita los accidentes nerviosos tan frecuentes, que las más de las veces acaban con la vida del infante

Hospital, 109; Cadena, 2. — Barcelona. — Especialidad en jarabes medicinales dosificados

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 46, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP



PECHOS, su DESARROLLO y BELLEZA

tensión, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Píldoras Circasianas del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas a la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminencias médicas. — Gran éxito en Alemania! 6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C.ª, Princesa, 1.

GRASA SUPERIOR PARA CARROS.

Marca "EL PROGRESO"



LLAMAMIENTO OPORTUNO